



LA LABOR DE LA EDITORIAL SEVILLANA RENACIMIENTO: MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA (MARTÍNEZ SIERRA) Y CECILIA G. DE GUILARTE

ÁNGELES EZAMA GIL

Universidad de Zaragoza

EZAMA GIL, Ángeles (2019). «La labor de la editorial sevillana Renacimiento: María de la O Lejárraga (Martínez Sierra) y Cecilia G. de Guilarte», *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (4), 89-94.

La editorial sevillana Renacimiento, de la que es adalid Abelardo Linares, publica desde 1981 tres grupos de colecciones de libros: de teatro y poesía, de narrativa y ensayo y de historia y memorias. El más extenso es el dedicado a narrativa y ensayo, dentro del cual se encuentran la Biblioteca Elena Fortún, la Biblioteca del Rescate, la Biblioteca del Exilio o Clásicos y Modernos. Por otra parte, el grupo de historia y memorias incluye una Biblioteca de la Memoria, una de España en Armas y una Judaica, entre otras, y el de teatro y poesía las colecciones Renacimiento, La Voz Cantante o El Teatro Moderno. Desde 1999 se añaden al conjunto las Ediciones Espuela de Plata, que prestan atención a los autores hispanoamericanos y universales.

En todas estas colecciones tienen cabida las mujeres escritoras, en particular aquellas que publicaron su obra en la Edad de Plata de la literatura española, esto es, el primer tercio del siglo xx, periodo literario que es muy del gusto de su creador. Con ello, Renacimiento vino a llenar un vacío editorial que solo de modo muy reducido cubrían otras editoriales.

Las razones del olvido de estas y otras muchas escritoras de este periodo son tan diversas como su obra escrita, pero sin duda el exilio fue determinante en muchos casos; incluso para algunas fue este su lugar de destino ya que nunca volvieron a España (Luisa Carnés, Concha Méndez, Victoria Kent). Otras razones que abonaron el olvido fueron la escritura en otro idioma (Isabel Oyarzábal), la ideología política (Clara

Campoamor, Mercedes Fórmica), la ambigüedad autorial (María Martínez Sierra) o la especialización en actividades literarias consideradas secundarias como la literatura infantil (Elena Fortún, Concha Méndez), el periodismo (Magda Donato, M.ª Luz Morales) y la traducción (Elisabeth Mulder, M.ª Luz Morales). En el rescate de estas escritoras hay que destacar la labor pionera de la crítica feminista (*Breve historia feminista de la literatura española, 1993-2000*), la actividad continuada de grupos de investigación como el grupo LOEP (2007) de la Universidad Complutense o el Seminario Permanente sobre Literatura y Mujer (2008) de la UNED.

En esta primera aproximación a las ediciones de mujeres escritoras de la editorial Renacimiento haré una reseña de los libros de María de la O Lejárraga (Martínez Sierra) y Cecilia G. de Guilarte publicados por la citada editorial.

De María Lejárraga han salido a la luz tres títulos con la firma de María Martínez Sierra, que es la que pone al frente de su libro *La mujer española ante la República* (1931) y de los que publica tras la muerte de su esposo Gregorio Martínez Sierra en 1947. Los anteriores, excepto el primero (*Cuentos breves*, 1899), firmado con su nombre de soltera, María Lejárraga, llevan una firma literaria que abarca a dos artistas, María y Gregorio, bajo el nombre del esposo.

90

Renacimiento ha editado el libro de memorias *Una mujer por caminos de España* (1952, ed. 2019), y dos volúmenes de teatro: *Tragedia de la perra vida y otras diversiones: Teatro del exilio 1939-1974* (ed. 2009) y *Viajes de una gota de agua* (1954, ed. 2018); la primera pertenece a la colección Biblioteca de la Memoria y las otras dos a la Biblioteca del Exilio y a la colección Fábula de Literatura Infantil respectivamente.

Una mujer por caminos de España es una excelente edición de uno de los dos relatos memorialísticos de su autora; el otro es *Gregorio y yo (medio siglo de colaboración)* (1953); ambos se publicaron tras la muerte de su esposo, Gregorio Martínez Sierra, y constituyen un conjunto unitario. El primero de ellos lo anota magníficamente Juan Aguilera Sastre, uno de los mejores conocedores de la vida y la obra de María, que ha publicado al menos una decena de trabajos sobre ella y varias ediciones de sus textos, como las tres que voy a comentar. En este texto María da cuenta de sus andanzas por España para predicar la buena nueva socialista, en particular durante la campaña electoral de 1933, en la provincia de Granada, en la que resultó elegida diputada, pero no solo y no con todo detalle: «Seleccionó momentos y vivencias de entre sus recuerdos para contar la verdad, “su verdad”, sobre un momento de la historia de España que vivió apasionadamente como protagonista privilegiada» (Aguilera, 2019: 77)

El primer y el último capítulo anclan el libro en el presente, mientras que los quince centrales se retrotraen al pasado republicano de la propagandista; el primero es un diálogo entre «La propagandista y su conciencia» y el



último una autobiografía de infancia y juventud, «Una infancia feliz y llena de curiosidad»; este es quizás el único texto estrictamente autobiográfico de la autora, que no reconoce como autobiografías ni *Una mujer por caminos de España* ni *Gregorio y yo* y fue escrito por exigencias de la editorial estadounidense que inicialmente iba a publicar el libro.

El volumen viene precedido de una larga introducción en la que Aguilera resume varios de los trabajos ya realizados sobre la autora y añade datos nuevos, como el poco conocido sobre la militancia política de María en el PSOE en sus años de exilio; insiste en la importancia de la República en su biografía y profundiza en el asociacionismo, fundamental en su compromiso y en su proyección pública. Pero además, explica cómo llegó el libro a adquirir la estructura con la que hoy lo conocemos: desde su génesis (en parte ya analizada por Alba Blanco), pasando por el título y el orden de los capítulos (que no son los que les había asignado inicialmente), hasta la comprobación de que varios de ellos son artículos publicados previamente en la prensa o capítulos estrechamente relacionados con sus artículos periodísticos.

El texto de María se reproduce tal cual, con sus escasísimas notas, y Aguilera añade un extenso aparato de notas complementario en el que documenta y aclara casi cualquier aspecto de la vida, el compromiso político y otras facetas del personaje en cuestión, con el apoyo de una amplia documentación periodística, deshaciendo errores, precisando datos; como colofón de una edición tan esmerada se añaden al conjunto dos apéndices: el primero que ofrece una serie de artículos de propaganda publicados por la autora en la prensa, y el segundo sobre los numerosos actos electorales en que participó entre 1931 y 1936.

Con todo ello, Juan Aguilera hace una aportación fundamental a la bibliografía de María Martínez Sierra tanto en su aspecto textual como en lo relativo a la oratoria y al trabajo periodístico de la autora; y es que la profesión de fe socialista de María se expresa verbalmente por estos dos cauces, de modo que su figura pública resulta enormemente coherente. Edición tanto más necesaria por cuanto la única próxima en el tiempo es la de la Editorial Castalia (Biblioteca de Escritoras) en 1989.

Tragedia de la perra vida y otras diversiones, al igual que *Viajes de una gota de agua*, han sido editados al alimón por Juan Aguilera e Isabel Lizárraga. La colaboración de ambos en la investigación literaria ha sido hasta el momento muy fructífera, como lo testimonia el imprescindible volumen *De Madrid a Ginebra: El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer (1920)* publicado en 2010, así como varios otros trabajos sobre literatura española del siglo xx, entre ellos algunos dedicados a María Martínez Sierra.

Tragedia de la perra vida es un volumen facticio en el que se recoge el libro titulado *Fiesta en el Olimpo y otras diversiones menos olímpicas* (1960) y



otras piezas inéditas o solo publicadas antes en la prensa argentina. El citado libro no había vuelto a reeditarse sino en parte (cinco piezas) en 1996 por Eduardo Pérez-Rasilla con el título de *Teatro escogido* en la editorial de la ADE.

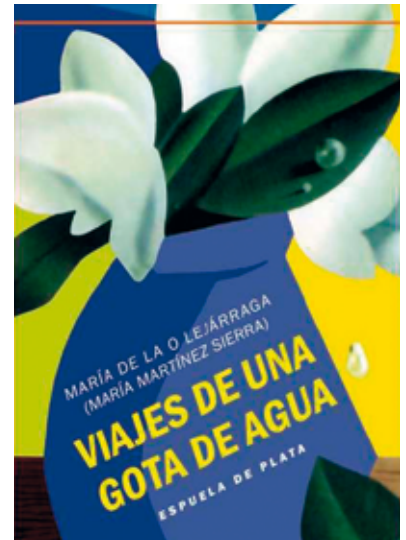
El volumen se articula en tres partes: «Teatro», «Televisión sin pantalla» y «Otras diversiones»; solo la segunda se reproduce tal cual con respecto al original de 1960, mientras que las otras dos incluyen textos que no estaban en el mismo. «Teatro» incluye obras largas y libretos para *ballet*; «Televisión sin pantalla» y «Otras diversiones» son «una especie de antología de piezas breves», teatrales y narrativas, escenas o estampas tomadas al azar del espectáculo de la vida y con una importante impronta visual, muy diversas en formato, lenguaje y temas.

El teatro fue la vocación fundamental de María durante los años en que colaboró con su esposo Gregorio Martínez Sierra, ya que si era ella quien escribía, él era el empresario que llevaba a la escena las piezas fruto de su pluma. Con la muerte de Gregorio y el exilio, su vocación teatral siguió viva pero le fue imposible a María llegar a estrenar sus obras en Buenos Aires; de ahí que el teatro que escribió en el exilio nunca fuera representado.

92 Juan Aguilera e Isabel Lizárraga, teniendo en cuenta los papeles del Archivo Lejárraga, hacen una impecable reconstrucción del libro editado en 1960, de los que se deduce que se publicó sin seguir el plan previsto por la autora, ya que esta hubo de plegarse a las exigencias del editor: cambio de título y de estructura y exclusión de varias piezas. Ambos investigadores contextualizan con todo rigor las obras nuevas que incluyen en el volumen, apuntan hacia la clave de lectura autobiográfica y consideran la mejor de estas obras *Tragedia de la perra vida (Fiesta en el Olimpo)*, que era además la más querida por María.

Viajes de una gota de agua recoge tres piezas de teatro infantil: *Viajes de una gota de agua*, *Merlín y Viviana* y *En busca de una peluca*; esta colección no había vuelto a ser editada desde 1954, por lo que su reedición es una buena noticia. El trabajo de presentación del volumen que hacen Aguilera y Lizárraga es espléndido; el prólogo dibuja el entorno argentino de María, en el que vivió los veintitrés últimos años de su vida, y pretende reconstruir el aspecto anímico y sentimental de la autora durante esa época. Todo ello sin caer en sentimentalismos fáciles ni en afirmaciones aleatorias porque los editores, que conocen muy bien la obra de Martínez Sierra, utilizan la correspondencia particular de la autora (que se conserva en varios archivos, entre otros en el archivo familiar) para reconstruir el proceso y las circunstancias que rodearon la escritura de los textos que integran el volumen.

Con estas obritas regresa María a la temática infantil de su primer libro (*Cuentos breves*), si bien con un tono diferente y mayor altura literaria, pero con la misma impronta pedagógica manifiesta en varios textos de la autora, vinculada a su profesión de maestra; aspecto este último que



ha sido estudiado por Isabel Lizárraga (*María Lejárraga, pedagoga: «Cuentos breves» y otros textos*, 2004). La edición de Renacimiento reproduce también las ilustraciones de la de 1954 realizadas por el dibujante argentino Armando Páez Torres.

Las tres piezas que constituyen *Viajes de una gota de agua* son muy diferentes. *Viajes de una gota de agua* es un relato dramatizado de estructura eminentemente dialogada pero con un carácter más narrativo que teatral (es una *crónica*) y con un buen número de canciones; es una alegoría de la vida en tono infantil y de propósito pedagógico. *Merlín y Viviana* es una fábula de animales, un texto de inspiración americana que su autora concibió como guion cinematográfico para una película de Walt Disney, sueño que no llegó a realizarse. *En busca de una peluca* es una comedia de magia basada en una farsa francesa, protagonizada por hadas, animales y fantoches.

Por otra parte, Cecilia G. de Guilarte fue novelista y dramaturga, periodista y profesora universitaria; trabajó como corresponsal de guerra para la prensa anarquista durante la guerra civil en los Frentes del Norte (Guillermo Tabernillas y Julen Lezamiz, *Cecilia G. de Guilarte: reporter de la CNT*, 2007), experiencia que la afectó profundamente y determinó su evolución hacia un humanismo cristiano y socialista basado en el amor al prójimo, que marcará en adelante su vida y su producción literaria. Fue, al igual que Martínez Sierra, una de las exiliadas que salió de España en 1939, con destino a Francia primero y a México después; en este último país residirá hasta su vuelta a España en 1964. Con todo, sigue siendo una figura bastante desconocida a la que se ha empezado a prestar atención en las dos últimas décadas

En Renacimiento se han editado dos títulos suyos: una autobiografía periodística publicada bajo el título de *Un barco cargado de...* (2012) por Mónica Jato Brizuela, y la novela autobiográfica inédita *Los nudos del quipu* (2015), por Manuel Aznar Soler. Ambos pertenecen a la colección Biblioteca del Exilio y cuentan con la garantía de los investigadores que las avalan: Mónica Jato y Manuel Aznar, que han dedicado buena parte de su tarea investigadora al exilio literario español de 1939, que cuenta ya con una abundantísima bibliografía.

Un barco cargado de... está compuesto por treinta y un artículos publicados en *La Voz de España* de San Sebastián, con este título, entre enero y marzo de 1972, que habían sido recogidos parcialmente en la colección del mismo título publicada por la Editorial Saturrarán en 2001; quince de ellos son inéditos, ya que no pudieron ser publicados por intervención de la censura. El conjunto constituye un relato autobiográfico sobre esa experiencia fronteriza que es el exilio, donde se pone de manifiesto la naturaleza política de este; la memoria es el punto de apoyo de este relato testimonial (testimonio colectivo) ya desde el lúdico epígrafe que lo encabeza; es un relato autobiográfico, pero también un relato de viaje, al que se incorporan algunas



técnicas novelísticas; esta escritura fragmentaria, híbrida y fronteriza se halla ligada a la lucha por la supervivencia cultural, con la que Guilarte intenta restablecer la comunicación con el público español y proporcionar una versión de la Guerra Civil y el exilio diferente de la ofrecida por la historiografía franquista. La excelente introducción de Mónica Jato, así como las notas a los artículos, muy bien documentados, proporcionan las claves necesarias para aproximarse a los diversos aspectos de la dolorosa experiencia del exilio que se dan cita en estas páginas.

La novela *Los nudos del quipu* presenta el aliciente de su novedad, ya que es un texto hasta ahora inédito, que constituye la tercera parte de la «Trilogía sobre el exilio» de Guilarte; las dos primeras, publicadas en 1969 y 1975, respectivamente, son *Cualquiera que os dé muerte* y *La soledad y sus ríos*. La edición de este inédito, como la de otros del mismo periodo histórico publicados por Renacimiento, ha sido posible gracias a la generosidad de los herederos de la escritora, que consideran fundamental difundir el legado cultural del que son depositarios.

Los nudos del quipu, cuya redacción debió terminarse en junio de 1968, viene precedida por una breve introducción de Manuel Aznar, que sitúa el relato en su contexto histórico y literario. Es una novela sobre el exilio republicano español, con muchos aspectos autobiográficos, en la que el ambiente mexicano está muy bien reflejado, sobre todo por la excelente asimilación de las peculiaridades lingüísticas del español hablado en México.

Ambas escritoras, aunque nacidas en fechas y periodos históricos distintos y distantes (María en 1874 y Cecilia en 1915) realizan aportaciones de primer orden a la literatura de «La Otra Edad de Plata»; son mujeres *modernas*. María desde la inmensa labor teatral que realizó junto con Gregorio, la de escritora de cuentos, novelas y poesías, de libretos para obras musicales o de guiones cinematográficos, y también desde la reflexión feminista en libros como *La mujer moderna*, *Cartas a las mujeres de España* o *La mujer española ante la República*, además de su labor como periodista y conferenciante. Cecilia con sus novelas y cuentos, sus obras teatrales y ensayos biográficos y con su trabajo periodístico. Ambas formaron parte del inmenso colectivo de escritores españoles que hubieron de exiliarse tras la Guerra Civil, y a ambas el exilio les fue muy rentable desde el punto de vista literario, ya que en él produjeron algunas de sus mejores obras: para María fue la ocasión de recuperar públicamente su identidad como escritora con la firma de *María Martínez Sierra*; para Cecilia supuso la madurez en el oficio de escribir.

